

Dist 26/8/90

396
Santiago del Estero, Nov^{bre} 29 de 1890.

S. P. P. Rufino de Chizalde.

Mi estimado amigo.

Tengo el placer de contestar la apreciable de V. de 12 del cor.^{te}.
de la que estoy bien interesado.

Parece que el G. N. no medita las sinas consecuencias que pueden surgir de la participación de sus Jefes nacionales en las cuestiones locales. El hecho reciente de Anedondo en Córdoba ha participado a todas las guarniciones de municipios a la vez de aquel Jefe.

Desde su llegada a Córdoba han principiado aquellos mis-
mos negocios que perdonamos, a designar cartas a sus afilia-
dos aquí, y en diferentes puntos contando con los recursos
que les ofrece Anedondo para provocar un conflicto en esta
Prov.^a por cualquiera medio. Roca ha dejado ammonición
en objeto, pero estamos sobre aviso en todo, y se han de
chequear si se lanzan a los hechos.

Quisiera terminarse la cuestión de E. Rios con el tiempo
de la ley, y se eviten mas acendrados, como los que prepara
la Comision pacificadora, cuya injerencia intempestiva rom-
pe por su base nuestras instituciones, y por que sea con-
ducta al fin en la comunicacion de Rio H.^o que su punto
me conteste ya V. tiene tambien no solo a abaratar la
montana de E. Rios, sino a matar mas nuestro comercio.
Como habia visto V. por las publicaciones hechas, no ha sido
nombrodo Gofon nuestro amigo Gallo, sino P. Alzualde S.

9/8/56 B2

Montes, que es tambien un amigo intimo nuestro, y que nues-
tro partido ha recibido pruebas incontestables de la firme-
za de sus convicciones politicas, como de su lealtad en fa-
vor del principio que sostenemos. Desde ya lo reconocemos
a su lealtad y amistad, como a la de todos los demas
de nuestros amigos politicos.

En cuanto a los sucesos de Suiza, nada temen V.
de complicaciones con los demas Prusianos, por que los nombres
que se han levantado son casi todos de fortuna, y antes
han procedido a complicitad, como los que han caido son todos
al contrario, pero citando tan distanciados de la politica gene-
ral de estos pueblos, lo que tenemos para aquellos es el
sentimiento por sus desgracias.

Todos nuestros amigos lo reconocen a V. con placer y satis-
faccion a V. sus semejanzas amistosas, repitiendome como si-
empre su amigo apuro.

S. S.
M. Taborda